



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El patriotismo de Eurípides en Medea

Autor:

María Celina Griffero

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1972 - 17 Vol II, pag. 170 - 175



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EL PATRIOTISMO DE EURIPIDES EN *MEDEA*

por

María Celina Griffero

Eurípides no escapa a lo que representaba en su época la tradición. El rastreo en una temática sostenida en las leyendas locales está presente en sus tragedias.

En buena parte es un defensor de la política ateniense sustentada por Pericles. Sus primeras tragedias conviven con los momentos iniciales de la guerra del Peloponeso. *Medea* comienza la lista como figura extranjera, condición mencionada en varias oportunidades (31-32, 222, 328 y sgtes.; 800, 880, 650). Pero en *Medea* se exaltan los méritos de Atenas como integración de una temática obligatoria.

Le siguen *Los heraclidas*¹, *Las suplicantes*, *Ión*² y *Heracles*. La primera de las obras del año 430, recuerda la hospitalidad que dispensó Atenas a los fundadores de Esparta. *Las suplicantes* del año 424, cuando los atenienses con los argivos forman la confederación revive el episodio de los tebanos vencedores que impiden a los argivos dar sepultura a sus muertos, derecho que reclaman las madres de los jefes muertos. Con Adrasto se presentan suplicantes ante Teseo. En una pira son cremados todos los jefes difuntos a excepción de Capaneo al que Zeus fulminó. Al partir los argivos con las cenizas de sus muertos, la diosa Atenea conjura a Adrasto para que los argivos jamás peleen en contra de Atenas. El juramento, grabado en un trípode, se conservará en Delfos.

El problema central de *Ión* es religioso. Creusa ha sido raptada, seducida y abandonada por Apolo. Creusa descubre a su hijo Ión, al que abandonó, como sacristán en el templo de Delfos, utilizado como un símbolo de Atenas (1479). El nombre de Ión es significativo para el Ática, puesto que los atenienses son llamados iaones (*Il.*, XII, 685). En la tradición Ión es un polemearco que ayuda a Atenas (*Hdt.* VII, 92; VIII, 44). Es el padre de los epónimos de las cuatro tribus ionáticas primitivas (*Hdt.* V, 66). Aristóteles atribuye a Ión la creación de las cuatro tribus (*Const. de Atenas* XLI, 1; III, 2) originarias.

En la tragedia Palas Atenea (1575) predice a Ión que será el padre de cuatro hijos, epónimos de las cuatro tribus jónicas (1581). Toda la obra respira un acendrado localismo, aun cuando la acción está ubicada en Delfos. Son frecuentes las alusiones mitológicas: la historia de los

¹ Para la cronología ver el trabajo de M. FERNÁNDEZ GALIANO, *Estado actual de los problemas de cronología eurípidea* en *Est. Clásicos*, N° 52, Madrid, nbre. de 1967, t. XI, pp. 321-55.

² A. S. OWEN, *Eurípides, Ion, Introdut.*, Oxford, 1957.

Cecrópidas y su culto; la evocación de las altas rocas; la gruta de Pan; el santuario de los Aglauridas; el sacrificio de las hijas de Erecteo; la leyenda de Atenea desde el comienzo; la lucha contra Encelada y la Gorgona; la Égida; los reyes serpientes y el rey toro de Ática; el Cefiso; Cécropo y sus hijas; el nacimiento de Erictonio; las fiestas; los templos; las leyendas locales; la mitología de Prometeo (455) y Gorgona (988-997).

Heracles escrita en la ancianidad del poeta³, si se admite el año 420 como fecha de aparición o aún después, tiempo en que los lacedemonios fundaron cerca de Traquis una ciudad que llamaron Heraclia, nombre relacionado con las leyendas del escudo de Heracles y la reivindicación de la región de Eta para el héroe (Diod. XII, 92-93). Heraclia fue posteriormente una etapa en la expedición de Brasidas contra las posesiones atenienses de Calcídica (Tuc. IV, 78, 1).

Estos antecedentes debieron influir en Eurípides para que cambiara la leyenda doria de Eta, donde se levantaron los antiguos santuarios heraclios. Así en Atenas encontró Heracles su último asilo.

En la obra de Eurípides hay frecuentes alusiones políticas, no siempre favorables a la situación imperante⁴. Condena el predominio de las masas y en particular de los marinos, muy numerosos en Atenas (*Héc.* 611; *If. en Aulis* 919); los demagogos que arrastran al pueblo a su propia ruina (*Orest.* 895). En la clase media ve a la verdadera salvadora de los estados (*Sup.* 241) y especialmente en los agricultores (*Elec.* 386; *Orest.* 911).

La extensa producción literaria de Eurípides ubicada en la época de la guerra del Peloponeso coincide con la crisis de la hegemonía que Atenas logró en el siglo V a. C.

Las ideas foráneas han cuajado en el pensamiento ateniense. La filosofía jonia se ha integrado en la sofística que esgrime habilidad en el razonamiento y está dispuesta a discutir y a probar cualquier hipótesis, porque la moral estaba en crisis. Eurípides no está comprometido con ningún filósofo ni se lo puede señalar como discípulo de alguno, pero es el mejor representante, desde la escena griega, de la filosofía de su época⁵. En sus tragedias entran la reflexión, el cálculo, la declamación retórica, los discursos antitéticos, el ataque profundo a la religión, que le permiten crear dioses más humanos y amigos del hombre. Escudriña el alma humana y al descubrir a la mujer crea figuras singulares.

Durante veintisiete años Atenas se vio enfrentada a su rival Esparta en la guerra del Peloponeso. La extensa producción literaria de Eurípides pertenece a esa época, a la que sólo precede unos años en la fecha de iniciación al aparecer su primera tetralogía. Es la época de la crisis de la conciencia helénica⁶ que marca la desaparición de la polis. De salvadora

³ Del año 426. Parmentier registra el año 424, antes de la paz de Nicias en coincidencia con *Las nubes* presentada en el 423 (1048; *Heracl.* v. 183; V. H. GRECOIRE y L. PARMENTIER, *Euripide*, Ed. BUDÉ, Paris, t. III, 2da. ed.

⁴ C. O. MÜLLER, *Historia de la lit. griega*, B. Aires, 1946, p. 541.

⁵ A. J. VACCARO, *Introducción al teatro clásico*, cap. II C: *Eurípides y el teatro filosófico*, p. 29-38; A. FREIXAS, *La sofística de Eurípides*, B. Aires, 1935.

⁶ J. ALSINA, *Eurípides y la crisis de la conciencia helénica*, en *Estudios Clásicos*, n° 52, Madrid, nov. de 1967, t. XI, pp. 321-55.

de la Hélade en las guerras persas, según Heródoto (VII, 139) Atenas asume el papel de tirana ⁷.

Al abolir la monarquía en los estados griegos Atenas y Esparta resultaron centros de gravitación: la primera tendía a la democracia; la segunda, a un gobierno aristocrático. Mientras Atenas contaba con la talassocracia, estimulada por Pericles, Esparta formó la liga del Peloponeso, donde entraban los enemigos de Atenas como los dorios de Egina, Mégara y Corinto, verdaderos promotores de la guerra por sus intereses comerciales, además de los persas, el enemigo tradicional.

Existían motivos para la guerra: el engrandecimiento de Atenas (Tuc. I, 23) y la protección de Lacedemonia a las ciudades marítimas de origen dorio: Corcira, Potidea y Platea. Corcira, en la costa occidental de Grecia, respondía a Corinto. La situación provocada por los plutócratas expulsados, que atacaban la ciudad de Epidamo, obligó a los ciudadanos a pedir ayuda a Corcira y al no lograrla, recurrir a Corinto. El encuentro entre Corcira y Corinto se produjo en el mar. Corcira, segunda potencia naval, y vencedora, se transforma en aliada de Atenas.

Potidea en la península Calcídica soportaba la influencia de los atenienses, de Corinto y de Macedonia. Por haber celebrado una alianza con el rey de Macedonia, Pérdicas II, Atenas ordena a Potidea derribar las murallas. Mientras Potidea trata con Atenas busca la protección de Corinto y el Peloponeso. La exigencia de Atenas en el cumplimiento de la orden dada desató la sublevación de las poblaciones de Calcídica. La lucha concentrada en Potidea terminó con la derrota de los corintios y el bloqueo de Potidea. Los corintios se alían con Lacedemonia.

Hacia el año 432 los espartanos deliberan y votan la guerra si Atenas no daba satisfacciones.

La situación de Platea, que siguió a la de Corcira encendió la lucha. En una oscura noche de la primavera del año 431 trescientos tebanos penetraron en Platea. Dominaron por sorpresa y exigieron hasta que los plateenses consiguieron imponerse.

La situación quedó decidida: los aliados de Atenas eran tributarios no así los de Esparta. El llamado de los segundos obtuvo respuesta favorable, mientras que por el lado ateniense se produjeron defecciones. Pericles organiza el ataque. Arquidamo asola Turio, Eleusis y avanza hacia Acarnia. Sin embargo a los treinta días la abandona por falta de víveres. Los atenienses actúan por mar y tierra para acompañar a Pericles en el sitio de Mégara, centro de los tres caminos que llevaban desde el Peloponeso a Grecia central.

Atenas con las Guerras Persas logró una hegemonía. Ya en los comienzos de la guerra del Peloponeso el mismo Pericles trataba de disculpar la posición alcanzada (Tuc. II, 63; III, 37).

Eurípides ubicó la acción de *Medea* en Corinto, el enemigo más notable de Atenas (Tuc. I, 68, 69). Delebecque ⁸ sostiene que el autor conocía una versión desfavorable de la que la tragedia ofrece signos evidentes,

⁷ La lectura de los historiadores muestra que los espartanos y los dorios encarnaron el ideal de libertad. Cf. G. MÉAUTIS, *Thucydide, et l'impérialisme athénien*, Paris, 1964, p. 15.

⁸ E. DELEBECQUE, *Euripide et la Guerre du Péloponnèse*, Paris, 1951, p. 62.

sin prestar atención a la leyenda de los cinco talentos⁹. Delcourt¹⁰ apunta que en esa época Eurípides no se interesaba por los asuntos públicos. La tesis es refutada por Goossens al afirmar que la rivalidad entre Atenas y Corinto era apasionada y de tiempo atrás.

El poeta tomó deliberadamente, en vísperas de la guerra, el partido de Corinto y al presentar a Medea como la asesina de sus hijos atenuó el conflicto inicial¹¹. Sin embargo Séchan, Roussel y Wilamovitz creen que Eurípides siguió una tradición menos difundida¹².

Eurípides no era partidario de los corintios, pero su actitud ante el enemigo en ciernes fue mesurada. La obra fue compuesta antes de su estreno en las grandes dionisias de la primavera del año 431 a. C. Si al estallar el conflicto le hubiera introducido agregados de último momento habría perdido su armonía artística. Justifica la posición asumida, según Delebecque:

1º La elección de una temática favorable.

2º La presentación de un Corinto legendario y pacífico donde los viejos juegan a los dados.

3º Contra esta aparente aceptación se disimula una discreta hostilidad.

Actitud de los personajes:

Medea considera a los corintios como adversarios (114; 138; 765; 781):
a) por temer la profanación de las tumbas de sus hijos decide enterrarlos fuera del territorio de Corinto; b) emplea expresiones injuriosas contra Sísifo (404-6; 1381); c) concentra la atención en Grecia, y en particular en Atenas: el mérito de habitar la tierra griega en vez del suelo bárbaro (538); la peor calamidad es ser privado del suelo de la patria (650); fuera de los hijos, lo más querido es la patria (330); la medida de la mujer griega (1335).

Jasón, Creonte y su hija son perjuros. Tal vez se trate de una alusión a los peloponesios culpables de haber violado la ruptura de la tregua de los treinta años (Tuc. I, 87). No está demostrado para Delebecque la correlación con aspectos de la política espartana y los sarcasmos de Jasón contra los bárbaros (536, 1330, 1339) en un momento en que Esparta pensaba unirse con los bárbaros en contra de Atenas (Tuc. 182), sino que se trata del resentimiento de Jasón contra Medea.

Creonte, soberano de Corinto no tiene un papel agraciado, es un verdadero tirano (348) y la condición alcanza a su hija (75; 1299; 553-4; 700; 967), su comportamiento es brutal (271-6) como el de los corintios.

La intervención de Egeo no era indispensable a la acción pero se justifica por pertenecer a la saga ateniense. La escena entre Medea y Egeo no contaba con adeptos en la antigüedad¹³.

Para considerar esta escena como fundamental en la obra se presenta al soberano ateniense como generoso y frente a la tiranía de Corinto se exaltan sus virtudes hospitalarias y su justicia (724). De paso por Co-

⁹ Los corintios lo habrían sobornado con dinero.

¹⁰ DELEBECQUE, *ibid.*

¹¹ DELEBECQUE, *ibid.*

¹² DELEBECQUE, *id.*, p. 63.

¹³ ARISTÓT. *Arte Poét.* XXV, 15. Corneille y después Patin, Bethe, Séchan.

rinto actúa en forma prudente. En cierta manera este personaje justifica el elogio de Atenas.

Sólo Medea está resuelta a triunfar sobre sus enemigos. Los personajes han sido cuidadosamente seleccionados: Egeo elude cualquier conflicto, particularmente con Medea (744).

La política sustentada hace pensar que en la obra se respalda a Corinto y como preservación de la paz. Ambiente de guerra podría existir pero la guerra no había estallado ya que Egeo pudo viajar a Trezene por el istmo libre de trabas para los atenienses¹⁴.

Los corintios habían hecho oír su clamor en contra de Atenas y hasta Tucídides censura con imparcialidad el ataque injustificado (I, 69), su dominación imperialista (I, 68) y la resistencia a concertar la paz (I, 70).

Pero Eurípides celebra la prosperidad de la vida ateniense con los Erectidas, la sabiduría (824) y muestra una visión optimista de la ciudad amante de la paz y la poesía (825).

Otra manifestación del nacionalismo euripídeo es la cita de accidentes geográficos que son homenaje a Atenas o la recuerdan: la mención del Cefiso, río de Atenas (835); loa a Atenas (824); Medea funda el culto de Hera en la ruta hacia Atenas (1379 y sgtes.).

En las referencias al oráculo de Delfos se recuerda que Apolo no favorecía a Atenas sino a los peloponesios y los corintios, antes de la situación planteada con Corcira (Tuc. I, 25).

En *Medea* Eurípides muestra lo oscuro del oráculo (677-8) que reclama un espíritu más sabio, como Piteo (686) el más querido de los aliados. Además una parte de la población de la ciudad de Trezene, a la que viaja Egeo, era ateniense. En la iniciación de la guerra del Peloponeso Trezene era adicta a los peloponesios y después de los corintios.

Al citarla¹⁵ entre las más queridas de las ciudades aliadas se plantea un doble interrogante: o simbolizaba una amistad necesaria a la política ateniense o era una insinuación para hacerla salir de su neutralidad, confirmada en 425 cuando Cleón solicitó que Trezene volviera a Atenas (Tuc. IV, 121)¹⁶.

Por su posición Trezene significaba un lugar estratégico en la mitad de camino en la ruta de Argos.

Frente a la hostilidad entre Atenas y Corinto se observa que el coro de mujeres corintias es partidario de Medea: deploran sus infortunios (358); manifiestan su simpatía (204); sufren sus sufrimientos (441); lamentan que ninguna ciudad pueda recibirla (655-7); están presentes en las negociaciones con Egeo, al que admiran (762-3), aunque es el rey de una polis enemiga; son hostiles a Jasón (576); no confían en su conducta (1000); son cómplices en el plan de Medea.

Pero quizás la actitud de Eurípides sea la de un abogado de la mujer¹⁷: el problema de la desigualdad de sexos está latente; de los que

¹⁴ La argumentación de Delebecque es que Medea fue compuesta en el invierno del año 431 y no hay pruebas de que las grandes Dionisias hubieran precedido a los primeros actos de la guerra (op. cit., p. 73).

¹⁵ DELEBECQUE, op. cit., p. 66.

¹⁶ DELEBECQUE, op. cit., p. 68 y ss.

¹⁷ H. D. KITTO, *Los griegos*, Bs. As., 196 2,p. 284 y ss.

son prueba los versos 1083 donde comenta la condición de la mujer y 575 y sgtes. y 230¹⁸.

El poeta ataca las bases de la sociedad griega: censura la moral de los griegos (800; 432) y hasta sus dioses.

En el balance de una temática inspirada en el patriotismo Eurípides cumple en *Medea* con la tradición: son frecuentes los versos en que rinde homenaje a la tradición, muy significativos para el momento, pues la obra fue escrita en los comienzos de la guerra del Peloponeso. Pero Eurípides participó también como hombre de su época de la sofística del siglo V a. C. Como tal esgrimió hábilmente la antítesis, no sólo en la estructura de sus tragedias sino también en el pensamiento¹⁹. Así pudo presentar argumentaciones contradictorias con las que atacó y censuró una polis decadente.



¹⁸ C. SELTMAN, *La mujer en la antigüedad*, B. Aires, 1965, p. 109 y ss.

¹⁹ Cf. J. DUCHEMIN, *L'agon dans la tragédie grecque*, Paris, ed. Les Belles Lettres, 1945.